



Un libro oportuno para un momento difícil

Miguel Soler, en la presentación que hace al libro de José Rivero, tiene dificultad para hablar del libro sin hablar del amigo y termina haciendo un minucioso e inteligente análisis del libro, pero haciendo también una justa y cariñosa semblanza del amigo. En ella aparece por igual Pepe Rivero, el «Correcaminos» que va de un lugar a otro de América Latina, no sólo cumpliendo su misión de especialista en educación de adultos de la OREALC, sino también llevando muy abiertos sus ojos de educador curioso, que goza conociendo y sobre todo valorando esfuerzos y experiencias que para otros pasan inadvertidas. Y Pepe Rivero el estudioso y analista, siempre bien informado, siempre preguntándose por el lado oculto de las cosas, que sabe equilibrar de modo sorprendente el juicio positivo que alienta y abre posibilidades a la acción y el juicio crítico que no claudica ni se acomoda.

No puede ser de otro modo: Estas cualidades del autor se expresan bien en el escrito que comento. Quisiera resumirlas en cinco comentarios breves:

Educación de adultos en América Latina. Desafíos de la equidad y la modernización / José Rivero.— Lima: Tarea, 1993.— 256 pp.

1. Se trata de un libro oportuno

No es esta una ocasión propicia para trazar el panorama actual de la educación de adultos en la región, pero para aquilatar el valor del libro que comentamos es preciso comenzar por señalar que la educación de adultos latinoamericana (EDA) enfrenta un momento difícil.

Si fuera posible ser crédulo frente a los actuales discursos políticos y a los análisis teóricos acerca de la educación de adultos, se podría concluir que esta actividad vive un momento privilegiado, que hoy se espera mucho de ella, tanto en relación a la transformación productiva, como en relación a la construcción de la democracia y de sociedades más justas e igualitarias. Sin embargo, si contrastamos estos decires con lo que sucede en el momento de la decisión política y de la discusión presupuestaria, observamos que la EDA no es reconocida como una modalidad educativa fundamental a la actividad educacional del estado. En general se la ha abordado como una actividad remedial o complementaria a otras acciones y no ha llegado a ser percibida como uno de los ejes

centrales del esfuerzo educacional necesario para un genuino desarrollo humano.

Se nos muestra entonces la EDA como un subsistema que vive una profunda crisis, la que puede ser descrita como un proceso de deterioro y marginalización, producto, tanto de cierta incapacidad de ella misma para recrearse en consonancia con la radicalidad de los cambios que vive la región, como de los procesos de ajuste macroeconómico que han limitado sus presupuestos de operación.

La EDA tampoco tiene mucha credibilidad frente a sus usuarios, quienes pese a poseer obvias necesidades educativas insatisfechas no se constituyen en una demanda social clara y explícita por educación de adultos.

Por último, contribuye a lo anterior el que institucionalmente la EDA posea diversas modalidades (de responsabilidad estatal, privada, no gubernamental, universitaria) que no se comunican entre sí, lo que les resta fuerza y disminuye su visibilidad en la sociedad.

Es de cara a esta encrucijada que el libro que comentamos puede ser valorado como un **libro oportuno**, lleno de buenas pistas para encontrar el derrotero que saque a la EDA de su postergación. El libro de Pepe oxigena la EDA, abriéndola al debate internacional. Desde Jomtien pide preguntarse por los aprendizajes efectivamente logrados; mirar más la demanda de los participantes, que necesitan acceder al trabajo y mejorar la calidad de sus vidas y no encerrarse en un discurso de

educadores que pretenden conocer lo que los jóvenes y adultos latinoamericanos necesitan.

En el libro están siempre presentes los requerimientos que el actual contexto, político, social y económico de América Latina hace a la EDA. Y desde ese contexto, se plantea con fuerza «como desafío central de esta modalidad educativa, la redefinición de sus concepciones, modalidades de acción y objetivos prioritarios» (p.15), para permitirle «como reza el subtítulo del libro- hacer su contribución a la equidad y a la modernidad de América Latina.

Estas dos grandes metas: dar lugar a una educación de adultos más acorde con los tiempos, más moderna: sin perder de vista el aporte que ella debe hacer a la equidad, se entretienen en el libro con dos temas que lo cruzan: la pregunta por el rol del Estado y la pregunta por el significado de la modernización, temas que constituyen mis dos siguientes comentarios.

2. Rol del Estado

La obra deja constantemente en claro la necesidad de «volver a reconocer que el rol del Estado como principal factor de compensación social y educativa sigue vigente y exige perfeccionarse», haciendo ver, al mismo tiempo, que son necesarios e indispensables los aportes de nuevos actores y gestores representativos de entidades privadas, de organizaciones sociales de base y, en general, de la sociedad civil» (p.31).

Para ser todavía más claro, el libro denuncia una asociación muy en

boga entre nosotros que identifica modernización con privatización, impugnando la presencia del Estado en la administración y gestión educativa y propiciando experiencias privatistas. Frente al tema, Rivero se sale una vez más al marco estrecho de América Latina y nos advierte que las 10 mejores experiencias educativas del mundo poseen, casi sin excepción, la intervención e inversión estatal como su eje predominante. Más aún, en los países centrales el porcentaje de alumnos primarios en escuelas privadas es insignificante (0,5% en Japón, 1,6% en Alemania, 4,5% en el Reino Unido), las pocas excepciones son fruto de experiencias mixtas: por ejemplo, Holanda con un 68,3% de las escuelas privadas posee un régimen por el cual el gobierno central paga todos los salarios docentes y mantiene fuertes regulaciones sobre la actividad privada. Se retoma también el «informe sobre Desarrollo Humano 1991» del PNUD, en el cual se concluye no sólo en la conveniencia de la gratuidad de la educación básica, sino también en la necesidad de que el Estado subsidie a los pobres los costos reales de la educación, como pérdida de mano de obra de sus hijos, libros, uniformes, etc. (p.81).

3. Modernidad

José Rivero en su libro no escabulle los temas calientes. Entre ellos surge, se sumerge y reaparece continuamente la pregunta por la modernización, que se ha transformado en una meta virtual para nuestras sociedades. Bajo el interrogante «Modernización ¿medio o fin?» se nos llama la atención sobre el hecho de estar transformando en

valores a un conjunto de medios, como la «eficiencia», la «innovación», la «competencia», con lo cual se corre el riesgo de empobrecer la vida humana, en vez de contribuir a su bienestar. Muchas veces se considera modernidad la posesión de computadoras, el acceso al comercio en el mercado mundial; pero se olvidan las exigencias de igualdad y de expansión de la ciudadanía, lo que implica alejarse de los conceptos de modernización y modernidad basados en la persona. El anuncio triunfal del fin de las ideologías y de las utopías, ha dejado paso libre a la ideología neoliberal y a una especie de utopía pragmática, llamada por Rivero «utopía del realismo», la que remarcando la eficiencia tiende a construir una sociedad sin predominio de valores, éticamente neutra.

En este contexto se analiza la forma que adquiere el debate postmoderno en América Latina, mostrando cómo los temas mayores de éste se transforman en la región en proclamas ideologizadas del neoliberalismo: la valoración de la diversidad se transforma en la exaltación del mercado; institución social que garantizaría esta diversidad y evitaría los excesos globalizadores del Estado. Se considera prioritario privatizar y desregular, no disminuir la disparidad social o avanzar en un proceso genuinamente emancipador.

José Rivero en su libro se hace eco de la propuesta de CEPAL y UNESCO que propone una transformación productiva con equidad, pero deja oír también voces cautelosas y aún críticas que piden atención a los esfuerzos modernizadores para no des-

cuidar a los millones de latinoamericanos para los que todavía la palabra modernidad carece de todo significado concreto y para mitigar una perspectiva quizá demasiado económica, que descuida la perspectiva cultural.

«Asociar la educación a la modernización sólo en términos económicos puede ser frágil, distorsionante y prestarse a errores (...) de graves consecuencias en materia de acceso a la educación y de mayor disparidad en oportunidades a superiores niveles de calidad educativa» (p.47).

4. Preguntas

Se trata de un libro con convicciones fuertes, pero abierto al cuestionamiento y al diálogo. Constantemente su tono analítico y su perspectiva didáctica se quiebra y matiza con preguntas que quedan abiertas a la reflexión. Así varios capítulos y párrafos terminan no con las conclusiones del autor sino con preguntas dirigidas al lector.

5. Jóvenes

José Rivero introduce en este libro una nueva fórmula de hablar de educación de adultos: insiste en hablar de educación de jóvenes y adultos. Con esto, de una parte, rinde homenaje a la realidad:

hace tiempo que la llamada educación de adultos atiende a una población mayoritariamente joven; por otra parte, señala un camino: es preciso reconocer esta realidad y adecuar la EDA a las particularidades de estos jóvenes. Particularidades que están bien detalladas en el libro, por el cual desfila este estamento con todas sus caras: los jóvenes migrantes que hacen que el 65% de los jóvenes de la región sea urbano; los tempranamente jóvenes, como aquellos niños que a los 10 años deben abandonar la escuela para contribuir a la subsistencia familiar o como los 15 millones de niños latinoamericanos que viven en la calle, también aquéllos que pese a tener 30 años no pueden dejar de ser jóvenes y siguen dependiendo de sus padres debido al desempleo. En esta marginación juvenil debe buscarse la raíz de muchas conductas desviadas: prostitución, drogadicción, delincuencia juvenil... malas alternativas, pero alternativas al fin para tantos jóvenes latinoamericanos que viven apoyados en un muro mirando pasar la vida (los llamados «amurados» en Colombia).

Conclusión

Entre las numerosas y ricas conclusiones del libro quisiera destacar dos recomendaciones que me parecen particularmente importantes:

- (i) Estamos en momentos de profunda revisión de nuestras instituciones y de nuestras prácticas, pero es necesario hacerlo superando ideologizaciones excluyentes. Para decirlo con la misma pimienta que le pone José Rivero: «no se requiere ser neoliberal para revisar el papel del Estado en América Latina».
- (ii) Esta revisión supone adoptar una perspectiva ética, en lo social y en lo económico, clara y consensual, basada en documentos incuestionables, como el de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sin lo cual la necesaria revisión carecerá de norte.

No me queda sino agradecer en nombre de los educadores latinoamericanos al amigo José Rivero por esta contribución.

Juan Eduardo García-Huidobro

Coordinador de proyecto MECE/BASICA del Ministerio de Educación, Chile.

Texto publicado en La Piragua N° 8, Santiago: CEAAL, 1994

